

## Desafiando las expectativas: un acercamiento a la literatura juvenil más allá de su rol en el mercado

Mónica Espinoza Arvisu\*

### Resumen

*Este trabajo defiende la literatura juvenil frente a las críticas del canon literario. Presenta dos ejemplos: la saga Percy Jackson y los dioses del Olimpo como una herramienta introductoria que fomenta el interés por la mitología griega en lectores jóvenes, y la trilogía Shatter Me, que es expuesta como gran ejemplo del uso de recursos narrativos y visuales para presentar el orden de pensamientos de un personaje. El artículo busca respaldar el argumento de que la literatura juvenil ha logrado avivar en sus lectores el amor por ella sin perder la complejidad que caracteriza a las obras pertenecientes al canon.*

Palabras clave: literatura juvenil, innovación, herramienta de aprendizaje, recursos narrativos, expectativas.

De acuerdo con Chris Crowe, el hecho de que la literatura juvenil sea criticada (y continuamente infravalorada) no es nada nuevo. Dado que son susceptibles a las opiniones de maestros, padres y madres de familia y críticos por igual, los libros orientados a adolescentes rara vez son vistos como obras literarias de alta calidad. Las objeciones son diversas y varían de acuerdo con el texto en cuestión; sin embargo, Crowe señala que cuando se menciona el concepto *literatura juvenil* en la discusión literaria, las opiniones proferidas suelen caer en tres categorías:

\* **Estudiante de Licenciatura en Literaturas Hispánicas en la División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora.**

1) No son clásicos. No cumplen con los requisitos para entrar en esta categoría y por ende no son dignos de la misma atención.

2) Están diseñados para digerirse por lectores pocos experimentados, tienden a carecer de contenido que enriquezca la mente de los lectores jóvenes y los motive a adentrarse en obras más complejas.

3) Son lecturas dirigidas a una audiencia maleable y particularmente susceptible a influencias externas como los adolescentes, estos libros no siempre presentan "modelos de conducta apropiados" para sus lectores.

Ahora, la etiqueta de literatura juvenil lleva décadas siendo una manera de clasificar libros en la industria literaria, pero aún hoy en día no se ha establecido claramente qué implica este término: ¿se refiere a la audiencia en la que el autor se concentró cuando escribió su texto? En ese caso, *Las aventuras de Huckleberry Finn* no entra en esta categoría, pues en repetidas ocasiones Mark Twain declaró expresamente que el libro estaba escrito para ser leído por adultos. La misma situación se presenta con *Robinson Crusoe* y *Los viajes de Gulliver*, ambas historias incluidas (junto con Huckleberry) en las listas de lecturas obligatorias de varias secundarias y preparatorias en Estados Unidos.

O tal vez la etiqueta se refiera al contenido aparentemente fácil de digerir o poco trascendental de estas historias, así como a un supuesto estilo de escritura característico de autores poco experimentados. De acuerdo con Connors y Soter, en un experimento social que realizaron a estudiantes de licenciatura y posgrado, en el cual éstos debían identificar entre veinte fragmentos cuáles pertenecían a la literatura juvenil sin conocer autor, título o edad del personaje, los participantes manifestaron que la tarea se les dificultaba; admitían que "aunque se habían interesado por la literatura juvenil antes, no estaban convencidos de que resultara tan rica, profunda, conmovedora y compleja como la literatura a la que estaban acostumbrados. [...] por lo que, cuando identificaban recortes de textos para jóvenes adultos, usualmente se guiaban por suposiciones basadas en pistas inferidas acerca de la edad del personaje o sus circunstancias" (Connors y Soter 63-64).

Asimismo, esta manera de encasillar diversas obras en un mismo estante también podría ser una simple

## Es insensato pensar que la literatura juvenil en su totalidad es culpable.

estrategia del mercado editorial para promocionar piezas a un público que se considera más ingenuo o menos exigente. Esta es la teoría más popular. En su artículo "Sobre literatura juvenil", Pedro Cerrillo Torremocha señala como consecuencia de esta táctica que por cuestiones mercantilistas y por influencia de las modas, "a veces algunos escritores, y más algunos editores, prefieren libros sencillos, incluso repetitivos, a libros más elaborados" (216), lo cual tiene como resultado varios de los trabajos con base en los cuales los críticos menosprecian la literatura juvenil. Pero la clave aquí es que Cerrillo hace uso de la locución adverbial *a veces*, pues reconoce que esta situación no se da en todos los casos; es insensato pensar que la literatura juvenil en su totalidad es culpable y/o producto de estos escenarios. Obras como *The Outsiders* de S.E. Hinton, *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger, o *El libro salvaje* de Juan Villoro son excelentes ejemplos de cómo los libros con esta etiqueta son capaces de ser mucho más que sólo reproducciones de esquemas: desde representar lo que es la pérdida de la inocencia y la entrada al frío mundo adulto en toda su crudeza, hasta introducir al lector a la belleza de la lectura a través de sutiles menciones de algunos de los mejores escritores a nivel mundial, como Melville, Cortázar y Homero; estos y otros ejemplos (ya sean de los cincuenta, sesenta o de hace diez años) sobrepasan las expectativas y evidencian la debilidad de los estereotipos a los que fueron limitados por un sector particular de la crítica.

Ya sea por los simbolismos que se manejan en la historia, la complejidad de ciertos temas que tratan, los recursos narrativos que explotan o su valor como material introductorio para que el lector se sumerja después en nuevas piezas literarias, se ha vuelto claro para muchos que la literatura para jóvenes adultos es más que un simple entretenimiento sin contenido meritorio. Por esta razón, y para ahondar aún más en este argumento, a continuación se expondrán dos obras que han roto los moldes de lo típico y lo esperado para así considerarse lecturas dignas de apreciación.

El primer ejemplo es la serie *Percy Jackson y los dioses del Olimpo*, escrita por Rick Riordan, la cual narra las aventuras de un chico de doce años que descubre que es hijo de Poseidón, dios de los mares y creador de los caballos. Con esta revelación, Percy está destinado a revivir

las peripecias de todas aquellas leyendas griegas que lo precedieron, lo cual involucra vencer criaturas mitológicas y encontrarse cara a cara con las mismísimas deidades olímpicas. Sin embargo, debido a que el protagonista es un joven neoyorquino con bastante actitud, Percy sazona las historias antiguas con sarcasmo y un poco de insolencia, convirtiéndolo en un héroe moderno único.

Este es el aspecto de la serie en el que quisiera concentrar su atención: a través de la estilización del argot adolescente por parte de Riordan, el personaje de Percy resulta una manera sencilla de introducir a lectores jóvenes a los mitos griegos y a antiguos poemas épicos como la *Ilíada* o la *Odisea*, ya que el mismo Percy y sus compañeros se enfrentan a desafíos similares a los de Odiseo y muchos otros héroes. De hecho, el segundo libro de la serie, *El Mar de los Monstruos*, hace referencia a múltiples escenas de la *Odisea*: desde la encrucijada que representa para un líder enfrentarse a Caribdis y Escila hasta las tentaciones que vienen con la presencia de Circe, incluso aparece una versión moderna del enfrentamiento del protagonista contra el cíclope Polifemo y la artimaña de introducirse como "Nadie" para derrotarlo.

Puede que parezca insulso el apropiarse de historias clásicas de esta manera sólo para acercar a lectores jóvenes a relatos griegos, ya que una porción importante del atractivo de éstos es el modo en que están escritos y el detalle con que presentan el estilo de vida aqueo; sin embargo, gracias a Percy Jackson muchos adolescentes pueden sentirse identificados con el héroe y sus reacciones ante las adversidades que implicaba ser un semidiós. ¿Cómo reaccionaríamos si hoy en día se nos presentara un arquero en un carruaje de fuego y nos dijera que estamos destinados a ganar una guerra? La primera vez que una situación así se presenta ante Percy, cuando en el tercer libro de la serie se establece que él es el protagonista de una profecía que bien podría salvar la era de los dioses olímpicos o destruirla, la primera reacción del joven es responder con un sarcástico "genial". Además, Riordan también adapta expresiones actuales de acuerdo con el vocabulario que manejarían los semidioses si vivieran en nuestro tiempo, lo que resulta en oraciones como "Lo juro por el río Estigia" o "Vete al Tártaro". El autor incluso se encarga de recordarle al lector que, aun cuando los dioses son considerados omnipotentes e infalibles, también

## La literatura juvenil es capaz de incentivar a su audiencia.

ellos cometen errores, pues parte de las peculiaridades de los antiguos poemas épicos era que estos seres no siempre respetaban lo que hoy en día muchos consideran la pirámide moral básica. Esto se demuestra en el primer encuentro de Percy con Afrodita, diosa del amor y la belleza, fragmento que se expone a continuación.

- El amor lo puede todo –aseguró ella–. Mira a Helena y Paris. ¿Acaso permitieron que algo se interpusiera entre ellos?
- Pero ¿no provocaron la guerra de Troya y causaron la muerte de miles de personas?
- ¡Pfff! Ésa no es la cuestión. Tú sigue a tu corazón. (Riordan 147)

Así, a través de sus interacciones con el mundo de la mitología griega, la intertextualidad y el uso de una jerga estudiada a detalle (ya que el autor fue profesor de secundaria antes de escribir estas novelas), Percy se vuelve una herramienta innovadora para presentarles a posibles lectores inexpertos las grandes piezas de la literatura y todas las reflexiones acerca de la naturaleza humana que estos poemas épicos exponen. De esta manera, autores como Rick Riordan nos demuestran que, aunado a sus otros atributos, la literatura juvenil es capaz de incentivar a su audiencia a conocer distintas obras más allá de lo que esta etiqueta mercantil les ofrece.

Antes de presentar la segunda obra, cabe señalar que durante la última década la ciencia ficción ha sido un género altamente explotado por los autores de literatura juvenil, con un marcado enfoque en las distopías. Debido al éxito mundial que tuvo la trilogía de Suzanne Collins, *Los Juegos del Hambre*, muchos otros autores vieron una oportunidad de enviar historias de esta índole a grandes editoriales, lo cual produjo múltiples distopías de fama internacional: la trilogía *Divergente* por Veronica Roth, la serie *Crónicas Lunares* de Marissa Meyer, la saga *The Maze Runner* por James Dashner, entre otros. Sin embargo, hay una trilogía que resalta entre las otras: *Shatter Me* de Tahereh Mafi (serie conocida en Hispanoamérica como *Las crónicas de Juliette*). Estos libros cuentan la historia de Juliette Ferrars, una joven de diecisiete años que ha estado encerrada en un manicomio por 264 días debido a una peculiaridad de su persona: cada vez que su piel

entra en contacto con la de otro ser vivo, Juliette absorbe la fuerza vital de éste, al punto que un toque de más de un minuto resulta en un homicidio involuntario. Por esta razón, la sociedad en la que vive la ha rechazado, alejándola de toda criatura y manipulándola para creer que es un monstruo que no merece ni la más mínima muestra de afecto. Pero toda su situación se ve puesta patas arriba cuando es forzada a convivir con otro joven en su celda.

Ahora, la evolución de la trama a través de los libros es fascinante, especialmente si uno se concentra en el esfuerzo de la protagonista de aceptarse por quién es; no obstante, éste no es el aspecto que quiero subrayar de estos libros, sino la técnica literaria que Mafi utiliza para demostrarle al lector la personalidad y las cicatrices psicológicas que definen a Juliette.

Llevo 264 días encerrada.

No tengo nada que me haga compañía más que una libretita y una pluma rota y los números en mi cabeza. 1 ventana. 4 paredes. 1.5 metros cuadrados. 27 letras de un alfabeto que no he pronunciado en 264 días de aislamiento.

6336 horas desde que toqué a otro ser humano.

—Vas a tener un compañero de celda cuarto —me dijeron.

—Ojalá te pudras y te mueras allí metida. Por tu buena conducta —me dijeron.

—Otro psicópata como tú. Se acabó el aislamiento —me dijeron. (Mafi 13)

Arriba se muestra un fragmento de la primera página de la historia, en el cual podemos notar algunos de los recursos en los que la escritora se apoya, como por ejemplo las palabras tachadas: esto resulta desconcertante durante los primeros capítulos, pues al lector le da la impresión de que el libro no fue propiamente editado y hay oraciones que no pertenecen al texto pero nunca fueron borradas. Sin embargo, conforme el personaje se desarrolla, se comprende que en realidad todas las palabras tachadas son ideas y percepciones reprimidas que Juliette tiene del mundo que la rodea. Usualmente estos

pensamientos están relacionados con la imagen que la chica tiene de sí misma como una abominación, indigna de compasión y afecto. Cabe recalcar que este es un recurso bastante moderno, puesto que hoy en día la escritura también se presenta en plataformas digitales que permiten esta clase de estrategias visuales.

Pero lo curioso de este elemento es lo realista que vuelve la narración de primera persona. Partiendo del supuesto de que nadie tiene pensamientos perfectamente acomodados, es difícil imaginar que las ideas de un individuo estén separadas por puntos y comas desde su nacimiento, aún si éstos no se usan como algo más que representaciones gráficas con el fin de facilitar la lectura cuando se utiliza el narrador protagonista. No obstante, esto dista mucho de la concepción que tenemos del funcionamiento de la mente humana, donde las imágenes que creamos se interrumpen y conectan por puentes incomprensibles para otros, como la autora da a entender con el tachado de palabras.

Evidentemente, Mafi no es la primera en utilizar recursos como la manipulación de la sintaxis y las reglas de puntuación en sus trabajos: ya desde principios del siglo xx escritores como William Faulkner, James Joyce y Virginia Woolf, por mencionar algunos, habían hecho de este recurso uno de los pilares de la escritura artística; sin embargo, Tahereh, además de usar estas técnicas exitosamente, logra introducir estos elementos bajo el letrero estigmatizado de la literatura juvenil para así proponerlos a una nueva audiencia e incentivarlos a que después se interesen en escritores como los mencionados anteriormente.

Asimismo, la autora también se vale del uso de hipérbolos para ejemplificar la ansiedad social que el personaje experimenta a lo largo de los libros, pues un síntoma de este padecimiento es el tener percepciones erróneas del entorno; por esta misma razón es que las palabras parecen atropellarse con los polisíndeton que la autora usa: no hay signos de puntuación que separen ideas porque Juliette no ha terminado una cuando otra la interrumpe. Y en ocasiones éstas se repiten una, dos, tres, hasta cinco veces, porque así se cicla la mente de Juliette, como podemos ver el siguiente extracto de la obra:

Lo lamento, es lo que nunca le dije a su hijo  
Pensaba que mis manos ayudaban.  
Pensaba que mi corazón ayudaba.  
Pensaba tantas cosas.  
Nunca.  
Nunca.  
Nunca.  
Nunca.  
Nunca pensé.  
Maté a un pequeño. (Mafi 108)

A través de un estilo aparentemente descuidado, Mafi logró plasmar lo caótico que resulta para Juliette el no tener control sobre sus propios pensamientos, al grado de que estos son pequeños cuchillos que la hieren uno tras otro y surgen antes de que puedan ser detenidos. Es evidente para cualquiera que una persona no elegiría tener reflexiones como las que Juliette tiene sobre sí misma, pero esto mismo es lo que el libro exige del lector. Más allá de lo que la trama comunica, la trilogía de *Shatter Me* se centra en el desafío que es desenmarañar las ideas de la protagonista cuando en ocasiones no tienen sentido ni para ella misma.

Es arriesgado decir que toda la literatura juvenil es verdaderamente capaz de retar a los críticos literarios de manera autónoma. Después de todo, no cualquiera de estos libros posee elementos meritorios como un estilo de escritura desafiante, un uso ingenioso de la intertextualidad o una opción como herramienta para incentivar la lectura; no obstante, me parece un error generalizar que un abanico de obras tan amplio como la literatura juvenil está destinado a ser escaso en contenido por el simple argumento de que sus representantes más populares hablan de típicos triángulos amorosos o relaciones tóxicas justificadas. Al etiquetar de manera arbitraria tan gran cantidad de textos nos cerramos a las posibilidades, negándoles reconocimiento a autores que sobresalen de la multitud por saber crear obras ética y estéticamente complejas.

Después de todo, el sólo acto de lograr que un individuo lea no es suficiente. Se debe introducir a los jóvenes lectores a piezas literarias que los envuelvan, que los desafíen a buscar textos que vayan más allá de lo meramente comercial. Sin embargo, como bien dice Cerrillo,

**La literatura juvenil es verdaderamente capaz de retar a los críticos literarios de manera autónoma.**



tampoco es ideal forzar a un estudiante de secundaria a leer un clásico considerado próximo a lo que hoy en día se clasifica como literatura juvenil. El resultado tiende a ser que el lector inexperto se enfoca más en los aspectos superficiales de la trama que en los elementos que hay bajo ésta. Al final, esta búsqueda de balance se convierte en un calvario. Por esta razón la literatura juvenil es tan importante de cumplir su objetivo, con la presencia de estos estantes se logra que los jóvenes lean textos que los reten intelectualmente, que los hagan plantearse preguntas y que los emocionen, pero al mismo tiempo se consigue que lean libros con los que se pueden sentir identificados o puedan establecer una relación que vaya más allá de lo meramente académico; esta clase de virtudes, junto con sus variados recursos narrativos mencionados anteriormente, hace a esta literatura acreedora a un reconocimiento necesario no sólo para que tenga una mejor visualización, sino sobre todo para que reciba una mejor valoración.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cerrillo, Pedro C. "Sobre la literatura juvenil". *Revista Verba Hispánica* núm. 23 Eslovia: Universidad de Ljubljana, 2015. pp. 211-225. Web.
- Connors, Sean P. y Anna O. Soter. "Beyond relevance to literary merit: young adult literature as 'literature'". *The Alan Review*, vol. 37, núm. 1. Estados Unidos: Virginia Tech, 2009. pp. 62-67. Web.
- Crowe, Chris. "Young adult literature: the problem with YA literature." *The English Journal*, vol. 90, núm. 3. JSTOR, JSTOR, 2001. pp. 146-150. Web.
- Day, Ms Sara K., Miranda A. Green-Barteet, y Amy L. Montz, ed. *Female rebellion in young adult dystopian fiction*. Ashgate Publishing, Ltd., 2014. Web.
- Fazle Rabbi, Mir Md. "Percy Jackson and the olympians: reincarnation of greek mythology as an alternate reality". Research Gate: Daffodil International University, 2017. pp. 2-6. Web.
- Lorente Muñoz, Pablo. "Consideraciones sobre la literatura infantil y juvenil. Literatura y Subliteratura". *Didáctica. Lengua y Literatura*, vol. 23. España: Universidad Complutense de Madrid, 2011. pp. 3-5. Web.

- Mafi, Tahereh. "Uno". *La piel de Juliette*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. Impreso.
- Pihl, Anna-Lena. "Voices and perspectives: translating the ambiguity in virginia woolf's to the lighthouse". *Vakki-symposiumi xxxiii*, núm. 7. Umeå University, 2013. pp. 281-291. Web.
- Riordan, Rick. "Visitamos la chatarrería de los dioses". *Percy Jackson y la maldición del titán*. España: Salamandra, 2007. Impreso.
- Wolf, Shelby. *Handbook of research on children's and young adult literature*. Routledge, 2011. Web.
- Wulandari, Retno. "Formula analysis in JK Rowling's *Harry Potter and the sorcerer's stone* and Rick Riordan's *Percy Jackson and the olympians: the lightning thief: a comparative study on fantasy fiction*". Repositorio Institucional: Diponegoro University, 2010. pp. 193-204. Web.